

La escuela de Frankfurt y la teoría crítica*

Luis Manuel Román Cárdenas²

RESUMEN

El presente ensayo sobre la Escuela de Frankfurt pretende dar un panorama general de la Teoría Crítica de Adorno, Horkheimer y Benjamin. En el texto de *La dialéctica de la Ilustración* los dos primeros pensadores cuestionan la Razón Ilustrada que en aras del progreso se ha impuesto en la cultura occidental. Dicha crítica está fundamentada en la cosmovisión del mito que particularmente se hace de Odiseo y Juliette, en tanto que el rescate del mito es decisivo para confrontar a la Razón Instrumental. En este sentido el mito se asume como un elemento liberador de los explotados y excluidos que la racionalidad moderna ha impuesto. Benjamin sostiene también la develación de la obra de arte, rompiendo con el concepto de lo bello del arte por el arte que la estética ha sustentado. La obra de arte que analiza Benjamin tiene pues una clara determinación política ya que necesariamente pertenece a una cultura burguesa. Siguiendo a Benjamin en este punto, la reproducción técnica de la obra de arte tiene una connotación política oculta en ella. La fotografía y el cine son claras muestras de dicha reproducción técnica impulsada por la revolución industrial de la clase política en el poder. **Palabras clave:** Razón instrumental, Progreso, Ilustración, Obra de arte, Política.

ABSTRACT

This essay is about Frankfurt School, it pretends to give a general idea about critical theory of Adorno, Horkheimer and Benjamin. In the book *Dialectic of Enlightenment* Adorno and Horkheimer criticized the enlightenment reason due to the progress in the West civilization. This critical is based in the concept of myth about *Odysseus* and *Juliette* because the rescue of the myth is important to confront the instrumental reason. On this way the myth is the instrument to liberate exploited and excluded people that the modern rationality has imposed. Benjamin says that art, breaks the concept of beauty that the aesthetics has supported. The art that Benjamin analyzed has a clear political determination because it belongs to the bourgeois culture. According to Benjamin, the technology of reproduction in art has political implications. Photography and film are examples of technical reproduction force by the industrial revolution of the political class in power. **Key words:** Instrumental reason, progress, enlightenment, art, politics.

Actualidad de la Escuela de Frankfurt

El análisis del pensamiento de los filósofos de la escuela de Frankfurt nos lleva necesariamente a revisar en primer lugar sus

* Fecha de Recepción: Septiembre 25 de 2015 y fecha de aceptación: Octubre 18 de 2015

Modelo de citación:

ROMAN CARDENAS, Luis Manuel (2015). La Escuela de Frankfurt y la teoría crítica. Revista Asuntos Económicos y Administrativos No.29, segundo semestre 2015. Manizales (Colombia). ISSN: 0124-1133. Universidad de Manizales. p. 21-30

2 Imrc7b@hotmail.com.Docente-Investigador. Universidad Autónoma Chapingo. México.

antecedentes filosóficos que, paradójicamente, son ellos mismos cuestionados desde su *Teoría Crítica*. Así, en principio, centrando su reflexión en la *Modernidad*, y más específicamente en la *Ilustración*, vierten su crítica en torno al significado universal abstracto que dicho concepto de la *Ilustración* tiene en su origen y en su resultado. Tal y como fue concebido en un sentido ilimitado a través de la *Razón Metafísica*, con sus propias categorías propuestas desde la filosofía que va desde Platón hasta Hegel. Así, la categoría de la universalidad (Idea) permea al pensamiento ilustrado toda vez que desde su génesis se asumió por encima de toda particularidad aledaña a la realidad histórica concreta. Si nos remitimos a la definición más precisa que la *Ilustración* ha tenido en sus albores, basta remitirnos a como el mismo Kant se expresa de ella:

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapare aude! ¡Ten el valor de servirse de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración³.

En efecto, tal y como lo expresaba Kant, aún cuando con la Ilustración el hombre logra su libertad al asumir las riendas de su propio destino, sin la mediación del Otro (Dios), no deja de estar presente el miedo a la razón; pues como salta a la vista, la Ilustración para Kant significa la plena libertad del hombre mediante la razón so pena de seguir siendo incapaz y cobarde. Hay que destacar al respecto que cuando Kant piensa de este modo se encuentra en pleno auge la Ilustración, sustentada en las concepciones filosóficas de los empiristas y racionalistas y las teorías científicas de la astronomía y la física propias de la Época Moderna⁴. Todos estos campos del pensamiento coinciden en que la libertad del hombre está en su poder racional, convencido de que ningún ser externo a él puede liberarlo. Por ello para los Ilustrados las propias obras de la razón son las que finalmente llevan a cabo la libertad humana. Una obra monumental que tiene que ver mucho con esta libertad es justamente la ciencia. Ya Francis Bacon apuntaba en sus escritos a dicho fin:

El verdadero fin y la función de la ciencia residen no en discurso plausibles, divertidos, memorables o llenos de afecto, o en supuestos argumentos evidentes, sino en el obrar y el trabajar, y en el descubrimiento de datos hasta ahora desconocidos para un mejor equipamiento y ayuda en la vida.⁵

3 M. Kant, *Filosofía de la Historia*. p. 25

4 Nota: La época Moderna comprende los siglos XVII y XVIII.

5 Bacon F. *La naturaleza humana*, p. 50.

Como vemos, este pensador propone un giro a la ciencia, que en tanto que un quehacer teórico-práctico, obtiene productos que benefician la vida humana. Desde esta nueva perspectiva la razón ilustrada de la modernidad rompe con el pasado del pensamiento metafísico que venía rigiendo con la escolástica introduciendo las reglas que tienen que ver con axiomas matemáticos y los hechos observados, proponiendo con esto un nuevo método de investigación (el llamado método científico). Como nos lo dicen Horkheimer y Adorno: *"en este camino hacia la ciencia moderna los hombres sustituyen al concepto por la fórmula, la causa por la regla y la probabilidad"*⁶. Ahora bien, la razón ilustrada sólo se reduce a la mera actividad calculadora ya que su espíritu consiste en asumir todos los medios disponibles a su alcance para alcanzar sus fines:

*El encanto pasa al mero obrar, al medio, en suma, a la industria. La formalización de la razón no es sino la expresión intelectual del modo mecánico de producción. El medio es convertido en fetiche: y como tal absorbe el placer.*⁷

La crítica de los frankfurtianos se dirige también al concepto de progreso que la Ilustración siempre ha sustentado en el objetivo de organizar a la sociedad racionalmente a través del cálculo y la eficacia; lo que finalmente deriva en formas de dominio disfrazadas. Por otra parte, como veremos más adelante, dicho concepto tiene que ver con la concepción cientificista del tiempo, toda vez que se concibe al progreso en un proceso ascendente en el que lo universal desplaza lo particular⁸. Desde este punto de vista, no se vive el pasado a la manera como el historicismo nos lo prescribe mediante leyes históricas universales, sino que este pasado se asume enarbolando la justicia que no ha sido cumplida en el pasado, la misma que nos permitirá arribar a una sociedad más equitativa.

No obstante, como lo veremos más adelante, el concepto de tiempo se concibe por los filósofos Frankfurtianos con la incidencia del pasado en el presente con miras a reconstruirlo y proyectarlo al futuro, en tanto que el pasado se asume como una fuerza política (mesiánica) que las generaciones nuevas toman de las que les antecedieron. Por ello, retomando al evangelio cristiano, otro valor que también es rescatado por los frankfurtianos es el de la piedad, pues dicho valor se puede asumir como un verdadero fin, más allá de toda su formalidad abstracta:

Es verdad que el compasivo representa, en cuanto individuo, la pretensión de lo universal, la pretensión de vivir, en

6 Horkheimer, Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*. p. 61.

7 *Ibidem*, p. 150.

8 Nota. El conflicto de la Fe y la Ilustración lo tratará Hegel de manera puntual en *La fenomenología del espíritu*.

contra de lo universal, naturaleza y sociedad, que niegan dicha pretensión.⁹

En este sentido, Adorno y Horkheimer nos refieren en su libro *Dialéctica de la ilustración* la ideología del Marqués de Sade a través de su personaje Juliette, que desde su actividad calculadora cuestiona la fe del cristianismo por ser una religión decadente propia de los débiles:

Elaborad vuestro proyecto unos días antes, reflexionad sobre todas sus consecuencias, examinad con atención lo que podrá seros útil... lo que podría traicionaros, y calculad todo esto con la misma sangre fría que si fuera seguro que vais a ser descubierta.¹⁰

De este modo Juliette representa al espíritu dominante de la razón frente a la fe de los hombres; ya que esta razón calculadora surge para dominar, controlar y hacer productivo al hombre; no así los preceptos del judaísmo y cristianismo que desvirtúan su propia naturaleza:

Juliette tiene a la ciencia por credo. Le repugna toda veneración cuya racionalidad pueda ser probada: la fe en Dios y su hijo muerto, la obediencia a los diez mandamientos, la superioridad del bien sobre el mal, de la salvación sobre el pecado.¹¹

La razón instrumental

La Ilustración no nace precisamente en la época Moderna, ya que la encontramos desde la literatura de Homero, la que nos muestra sus antecedentes más remotos en sus obras *La Iliada* y *La Odisea*. Ya en la *Odisea* de Homero se vislumbra dicho concepto de progreso, como nos lo hacen ver Horkheimer y Adorno:

No hay obra, sin embargo, que sea testimonio más elocuente de la imbricación entre mito e ilustración que la de Homero, el texto base de la civilización europea. En Homero, poema épico y mito, forma y contenido, no sólo divergen simplemente, sino que más bien se enfrentan recíprocamente. Odiseo descubre en las palabras lo que en la sociedad burguesa desarrollada se llamará formalismo. Su permanente validez se paga al precio de distanciarse del contenido que las llena en cada caso, de modo que, en tal distancia, pueden referirse a todos los contenidos posibles,

⁹ Horkheimer, Adorno, Op. Cit. p. 148.

¹⁰ Ibidem. p. 142.

¹¹ Horkheimer, Adorno, p. 143.

*a nadie lo mismo que al propio Odiseo. Del formalismo de los nombres y de los preceptos míticos, que, indiferentes como la naturaleza, quieren mandar sobre los hombres y sobre la historia, surge el nominalismo, prototipo del pensamiento burgués.*¹²

Asimismo, Platón y Aristóteles exaltaron al Logos frente al mito, como la razón descubridora de los conceptos universales traza la ruta del pensamiento occidental como pensamiento único, en tanto que razón poseedora de la verdad absoluta. El *esquematismo del entendimiento puro* de Kant es perfectamente asequible a tal verdad, pues este se erige como poseedor de la verdad sometiendo toda impresión a sus leyes racionales, incluso por encima de la percepción. Sin embargo el Logos encierra desde su inicio al mito como algo constitutivo de su propio desarrollo. *La Ilustración*, nos dirán estos pensadores, “se reconoce a sí misma incluso en los mitos”¹³.

Por tanto, también la Ilustración Moderna arrastrará dicho pasado mitológico de la Ilustración, transpuesto en lo que hoy en día se conoce como la racionalidad analítica de la ciencia, no permitiendo la diversidad de pensamiento ya que hará que el pensamiento se conciba tan sólo como una unidad lógica conceptual (identidad). Siendo así, la Ilustración Moderna se vuelca en ciencia unitaria o en sistema filosófico; que es el mero ejercicio humano repetible y sustituible que funda todo sistema social productivo del desarrollo industrial; lo que finalmente se concretiza a decir de Adorno y Horkheimer en el pensamiento calculador que contempla al hombre de la sociedad industrial sólo bajo el aspecto de la producción y la administración. En este sentido, todas las actividades –las productivas y las de ocio– entran en el cálculo de la lógica racional eficientista que en Kant y Sade ya estaban en el carácter del dominador de su génesis, como textualmente nos lo refieren Horkheimer y Adorno:

*Lo que Kant fundamentó trascendentalmente: la afinidad entre conocimiento y planificación, que da a la existencia burguesa, racionalizada hasta en sus pausas, en todos sus detalles el carácter de ineluctable finalidad, ha sido llevado a cabo ya empíricamente por Sade un siglo antes de la llegada del deporte. Las modernas secciones deportivas, con su juego perfectamente regulado, donde ningún jugador alberga la menor duda respecto a su papel y siempre hay uno de reserva preparado para sustituirlo, tienen su preciso modelo en los juegos sexuales de Juliette, en los que ni un solo momento queda desaprovechado, ninguna abertura corporal descuidada, ninguna función inactiva.*¹⁴

12 Ibidem, pp. 99, 122.

13 Ibidem, p. 62.

14 Ibidem, p. 135.

Evidentemente, como salta a la vista, la concepción de la Ilustración Moderna está fundada en el formalismo y nominalismo propio de la lingüística y las matemáticas que rigen los modelos formales del discurso moderno, en el que su contenido y su forma están escindidos. Todo esto apunta a la crítica de los pensadores de la escuela de Frankfurt al *sujeto moderno* como el *sí mismo* escindido del objeto. Es justamente en la representación abstracta del sujeto donde empieza el distanciamiento del objeto, en la medida misma en que en que el *logos griego* ha tenido como resultado la lógica formal identitaria del lenguaje unívoco. Pero, siguiendo a nuestros pensadores, en tanto que en el lenguaje encontramos tanto el diálogo, el relato, y la comunidad de voces, es decisiva en este sentido la traducción y la interpretación de la lengua de acuerdo a lo que ellos llaman la palabra justa. De lo que se trata ahora, siguiendo con su propuesta, es de privilegiar al lenguaje polisémico en relación al lenguaje unívoco que se basa en el pensamiento identitario, toda vez que se asume al lenguaje como vía del conocimiento y no como de la comunicación.

El papel de la razón, como ha sido descrito anteriormente, ha tenido su protagonismo en semejante mundo alienado a través del cálculo y la eficacia. Este hecho derivó en que fuera creciendo la razón objetiva al margen del mundo de cosas creadas por el mismo hombre. Ciertamente, como nos lo hacen ver Horkheimer y Adorno, el carácter esencial de la Ilustración nos muestra las relaciones sociales de producción cosificadas, ya que al final de cuentas la objetualización del mundo se hace patente en su sentido alienante, toda vez que todo es economía de mercado y objeto de consumo, incluido el propio placer del ser humano: *“El placer se convierte en objeto de manipulación hasta que, finalmente, desaparece en la organización. La evolución va desde la fiesta primitiva hasta las vacaciones”*.¹⁵

Es pues, en la pérdida del *sí mismo* del hombre donde su mundo se exterioriza a tal grado que éste ya no se reconoce en él, tornándose en un poder omnipotente y extraño. Debido a ello, sostienen estos pensadores, la *mimesis* de la magia se fue tornando en la *representación lógica* de la ciencia; aquella que nos dicta, de acuerdo a su mundo legal, la ley de la *objetivación* y *repetición* a través de los juicios que expresan su ley lógica. El nuevo mito de ciencia torna como supuesto de seguridad a este mundo legal a costa del distanciamiento del hombre de su entorno natural. Contrariamente, como nos lo hacen ver Horkheimer y Adorno, la magia tuvo la función de unificar al hombre con su entorno natural a través de la *mimesis*:

En el estadio de la magia, sueño e imagen no eran considerados como meros signos de la cosa, sino como unidos a ésta mediante la semejanza y el nombre. No se trata de una relación de intencionalidad sino de afinidad. La magia como

15 Horkheimer, Adorno, Op Cit. p. 151.

*la ciencia, está orientada a fines, pero los persigue mediante la mimesis, no es una creciente distancia frente al objeto.*¹⁶

Todo lo anterior es antecedente y consecuencia de la sociedad mercantilista actual puesto que todo está hecho para regirnos mediante los patrones de la mercadotecnia que nos imponen la publicidad que modela nuestros gustos personales, haciéndonos creer que en dicha modelación destaca el *si mismo propio* de cada individuo; cuando de lo que se trata es de uniformizarlo, echando mano de la *coacción psicológica-social* en base a un patrón único. Como quedo asentado más arriba, dicha coacción social emerge desde su raíz lógica de la *abstracción identitaria* como instrumento de la Ilustración que se impone como *repetición* en el trabajo y extiende su control a toda la sociedad industrial. En la base de todo lo anterior prevalece la *universalidad de las ideas* tal y como la lógica discursiva lo ha asumido; es decir, es el dominio de la esfera del concepto que se eleva por encima de la esfera particular de la realidad. En el fondo este análisis se traduce en que dicha universalidad no es más que el poder que ejerce un individuo o un grupo de individuos sobre la mayoría (los excluidos: desempleados, mujeres, indígenas, etc.), como nos lo hacen ver Horkheimer y Adorno en relación al poderoso señor Odiseo:

*Dirige desde lejos un personal numeroso y escrupulosamente diferenciado de cuidadores de bueyes, pastores, porqueros y servidores. Por la noche, después de haber visto desde su castillo como el campo se ilumina mediante miles de fuegos, puede echarse tranquilamente a dormir: él sabe que sus valientes servidores vigilan para mantener lejos a las fieras y para expulsar a los ladrones de los recintos confiados a su custodia*¹⁷.

Así, este poder del Señor se cimienta en el concepto abstracto de la identidad lógica que se resuelve mediante la dialéctica de lo que es y a la vez no es. Como nos lo dicen Horkheimer y Adorno, en esta dialéctica el mito sigue aún vigente de manera inversa a como se venía asumiendo por la tribu: "La Ilustración identifica lo viviente con lo no viviente, del mismo modo que el mito identifica lo no viviente con lo viviente"¹⁸. De tal modo que la doctrina de los sacerdotes era simbólica en tanto que signo e imagen coinciden en la palabra imprimiéndole al símbolo el carácter de lo eterno a través de la magia y el ritual. En este sentido la palabra misma se repite haciendo las veces de lo que siempre perdura. Sin embargo, la emergencia de la ciencia separa al signo de la imagen, eligiendo la representación por sobre la alegoría, haciendo de este modo de la univocidad de la imagen y el signo un dualismo que tiene su origen en la razón y los sentidos.

16 Ibidem, p. 66.

17 Ibidem, p. 69.

18 Ibidem, p. 70

Todo lo anteriormente dicho nos lleva a la reflexión del símbolo en el arte y en la ciencia ya que en estas dos disciplinas se hace patente el divorcio antes dicho. Es obvio que este proceso que va de la magia a la ciencia tiene su expresión en el Renacimiento y en la Modernidad a través de las concepciones filosóficas y las teorías científicas predominantes en estas épocas. El empirismo y el racionalismo, siendo las filosofías que determinaron el proceso de simbolización, sostuvieron la misma concepción de la representación abstracta del símbolo. Finalmente desde la perspectiva del arte se mantiene la unidad del signo y la imagen mientras que desde la ciencia se excluyen.

El mito como premisa de la razón

Pero, volviendo al texto de *La dialéctica de la Ilustración*, Horkheimer y Adorno nos refieren que la dialéctica de Hegel en el sentido de la *negación determinada* (*negación de la negación y su negación*), no es más que el discurso de la razón absoluta que retoma al mito como la razón omnipotente. A decir de estos filósofos, aun cuando el pensamiento dialéctico de Hegel refute al positivismo, su dialéctica cae en un nuevo mito al proponerse como la verdad única y universal. Yendo pues a sus fuentes encontramos que la Ilustración, tanto el sujeto trascendental de Kant y espíritu absoluto de Hegel, coinciden ambos con la Idea de progreso, que es consustancial a la tautología matemática, sutilmente retomada en la dialéctica de la negatividad donde comienzo y fin coinciden.

Sin embargo, un caso excepcional lo encontramos en Shelling, que oponiéndose al idealismo de sus contemporáneos (Fichte y Hegel), sostuvo que el arte es superior a la ciencia toda vez que es en este donde se pone de manifiesto el espíritu absoluto. Es entonces la cultura ilustrada la que da cuenta finalmente de la filosofía mitificada Moderna, donde el mito se prescribe desde su inicio como la repetición de lo múltiple en la unidad, como nos lo hacen ver los frankfourtianos:

*Cuanto más domina el aparato teórico todo cuanto existe, tanto más ciegamente se limita a repetirlo. De este modo, la Ilustración recae en la mitología de la que nunca supo escapar...En la pregnancia de la imagen mítica como en la claridad de la fórmula científica, se halla confirmada la eternidad de lo existente, y el hecho bruto es proclamado como el sentido de lo que él mismo oculta. El mundo como gigantesco juicio analítico, el único que ha sobrevivido a todos los sueños de la ciencia, es de la misma índole que el mito cósmico, que asociaba los cambios de primavera y otoño con el rapto de Perséfone.*¹⁹

¹⁹ Ibidem, pp. 80,81.

En este orden de ideas la forma abstracta de la ciencia refleja jerarquía y coacción, imponiéndose a través de su orden lógico la dependencia, conexión, extensión y combinación de conceptos con la realidad social como la ideología y la política correspondiente. Es así como el carácter abstracto de la ciencia tiene su concreción, como veíamos, en las relaciones sociales de producción que nuestra actual sociedad industrial ha adoptado, al respecto nos dicen Horkheimer y Adorno:

*Si el animismo había vivificado las cosas el industrialismo reifica las almas, pues el aparato económico adjudica automáticamente a las mercancías valores que deciden sobre el comportamiento de los hombres.*²⁰

Así, las conductas de los individuos se forman a través de los patrones decentes y razonables que son socialmente redituables al mercado, introduciéndose en todos sus modos de vida: intelectuales, artísticos y cotidianos. En este sentido el trabajo, también como conducta programada, cumple por supuesto una función alienante en la que la explotación del trabajador se convierte en una actividad automatizada:

*En donde la evolución de la máquina se ha convertido en la evolución de la maquinaria de dominio... La adaptación al progreso implica el progreso del poder, implica de nuevo aquellas formas regresivas que convergen no al progreso fracasado, sino al progreso logrado de su propio contrario.*²¹

De esta forma, afirman Horkheimer y Adorno, el concepto de trabajo revierte la idea de progreso, haciéndolo completamente contrario a su propósito, toda vez que el trabajo explotador esclaviza en vez de liberar. Esta última categoría del trabajo fielmente refleja el verdadero significado del pensamiento abstracto y dominador de la filosofía de la Ilustración. La universalidad en este sentido se concretiza en la división social del trabajo asignando las funciones propias a cada grupo social. Dicha división social del trabajo se impone entonces de acuerdo a las reglas y leyes que dictan los más fuertes por sobre los más débiles; en la que se privilegian a los hombres por encima de las mujeres, niños o judíos:

*La declaración de odio hacia la mujer en cuanto criatura espiritual y físicamente más débil, que lleva en su frente la huella del dominio, es la misma que la del antisemitismo. En las mujeres como entre los judíos se percibe que no han dominado desde hace miles de años.*²²

20 Ibidem, p. 81

21 Ibidem, p. 88.

22 Ibidem, p. 157.

En contrapartida, siguiendo a estos pensadores, el sentimiento de la *compasión* nos hace experimentar que la pobreza puede generar a su vez el sentimiento del amor. En tanto que sentimiento histórico de lo excluido, puede ser el incentivo social y político que genere una toma de conciencia en la educación humanística que invierta el orden cosificado de nuestra actual sociedad:

*Pero mientras el coloso inconsciente de la realidad, el capitalismo sin sujeto, cumple ciegamente la destrucción, el delirio del sujeto rebelde espera de ella su cumplimiento e irradia así al mismo tiempo, con la frialdad glacial hacia los hombres tratados como cosas, el amor invertido, que en un mundo de cosas ocupa el puesto del amor directo.*²³

Así la propuesta ética-política de los filósofos de la escuela de Frankfurt se torna en una teoría crítica de la actual sociedad, intrínsecamente relacionada con la acción política, pues retoma los valores de la tradición filosófica mientras se asuman como fines concretos. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que este pensamiento coincide plenamente con la utopía de Bloch, en tanto que utopía concreta que tiene su realización en el pensamiento y en la acción:

*El que ellos insistan más decididamente que en la ratio tiene el secreto sentido de liberar de su capullo a la utopía, que esta encerrada, como en el concepto kantiano de razón, en toda gran filosofía: la utopía de la humanidad que, ya no deformada ella misma, no necesite más de la deformación.*²⁴

23 Ibidem, p. 158.

24 Ibidem, p. 163.